

JUNIO, 2019

TRAYENDO LA FE A LA VIDA.
ENCONTRANDO VIDA EN LA FE.

Impacto

**Señor, envía tu
espíritu, y
renueva la faz
de la tierra.**

Viento. Fuego. Presencia.

¿A veces te sientes inseguro y confundido? ¿Tu vida necesita dirección? ¿Estás cansada, cansado; estresado, ansioso o asustado? ¿La mayoría de nosotros tenemos momentos en los que podríamos responder sí a todas esas preguntas!

Los discípulos esperaron en el aposento alto ante el mandato de Jesús, inseguros, confundidos y temerosos. Después de la experiencia de la pasión, crucifixión, resurrección y ascensión de Jesús, necesitaban estar seguros de la presencia de Dios. Necesitaban dirección. Esperaron con la esperanza de que llegara el mediador prometido, aunque no estaban seguros de lo que estaban esperando. Es posible que hayan cantado el Salmo 104 mientras esperaban y oraban: "Señor, envía tu Espíritu y renueva la faz de la tierra". ¡En Pentecostés, el Espíritu Santo vino y sus vidas cambiaron para siempre! Imaginen su sorpresa cuando, llenos del Espíritu Santo, su incertidumbre y confusión se transformaron en un testimonio claro y convincente; su temor se convirtió en una valiente proclamación del amor salvador de Dios, y la Iglesia nació.

Las palabras a menudo nos fallan cuando tratamos de describir al Espíritu Santo. Las imágenes tampoco vienen fácilmente. Leemos en los Hechos de los Apóstoles sobre las lenguas de fuego. Sin embargo, después de ese primer derramamiento del Espíritu

Santo, esas lenguas de fuego no han vuelto a aparecer. Eso no significa que el Espíritu Santo no esté presente. En la fe, confiamos en el Espíritu para llenar nuestros corazones y mentes, para fortalecernos cuando somos débiles; darnos sabiduría en situaciones desafiantes; y nos impulsa a vivir vidas buenas y santas. ¡Las Sagradas Escrituras nos dicen que no podemos seguir a Jesús sin el Espíritu Santo! (1 Corintios 12: 3B, segunda lectura en Pentecostés)

El Espíritu Santo es la presencia del amor de Dios, abundante, desbordante, más grande de lo que podemos pedir o imaginar. Ese poder del amor mora dentro de nosotros, a través del derramamiento del Espíritu en el sacramento de la Confirmación. El amor inquebrantable de Dios, que es más fuerte que la muerte y toda la confusión, ansiedad e incertidumbre en nuestras vidas, siempre está con nosotros.

El mismo Espíritu que dio dirección y valor a los apóstoles está dentro de ti. Dios espera que le llames: "¡Señor, envía tu Espíritu!" Ábrete a la sorprendente fuerza e inspiración del Espíritu Santo. Permite que el Espíritu actúe. Déjate renovar en el amor de Dios. Luego, a través de la presencia del Espíritu, a todos con quienes te encuentres podrán ser tocados por el abundante amor de Dios. Entonces, mediante tu colaboración con el Espíritu Santo, ¡el Señor renovará la faz de la tierra!

“Luego descubrimos el nuevo nombre de Dios, el nombre revelado por Jesús, del Espíritu, del Espíritu Santo; el Padre enviará un “Paráclito”. Es un nombre hermoso, que significa literalmente “el que responde el grito o la llamada”, como una madre que toma en sus brazos a su hijo que llora. Ella es un paráclito. El nombre de Dios es “el que responde al grito”. – Jean Vanier

¿Cuándo ha respondido Dios a tu clamor? ¿Cómo has experimentado el consuelo y la fuerza del Paráclito?

Jean Vanier, fundador de L'Arche, comunidades de personas con discapacidades que trabajan y viven juntas, falleció el mes pasado. Era conocido en todo el mundo por su compasión por los más vulnerables y sus profundos conocimientos espirituales.



Impacta este mes

Reflexiona sobre los dones del Espíritu Santo. ¿Cómo te da cada uno lo que necesitas para vivir como un seguidor de Jesús en tu vida diaria?

Sabiduría
Inteligencia
Consejo
Fortaleza
Ciencia
Piedad
Temor de Dios

Tómate un tiempo al final de cada día o cada semana de este mes para pensar en cualquier situación en la que hayas necesitado o usado estos dones del Espíritu Santo. ¡Da gracias a Dios por estos dones y pídele al Espíritu que los active de nuevo!



Con valentía y compasión...

Una de mis oraciones favoritas es la que se oraba antes de todas las sesiones del Concilio Vaticano II. La línea que siempre me llama la atención en esta oración es “que podamos servir con valentía y compasión”. Las dos, valentía y compasión, pueden parecer en la superficie estar en desacuerdo entre sí. La valentía en el discipulado está arraigada en el amor y el compromiso con Cristo. En Jesús, Dios sufrió el dolor del rechazo, la traición, la burla, la tortura física y la muerte. Jesús permaneció fiel a la manera compasiva de Dios a través de todo esto. Podríamos decir que el camino de Cristo es el camino de la compasión valiente, de estar con Dios y para con los demás y encontrar el coraje y la fuerza para hacerlo cuando

sería más fácil alejarse e ir a lo seguro. Para ser verdaderamente compasivo, para sufrir con otro, se requiere un compromiso de estar con el otro cuando la persona es más vulnerable y está más necesitada. Fuertes en el Señor, nos sentimos seguros y podemos ser lo suficientemente valientes como para compartir el dolor del otro, ofrecer ayuda, consuelo y alivio.

Sólo es posible servir con valentía y compasión mediante el poder del Espíritu Santo. Conforme escuchamos las historias de las primeras comunidades de creyentes en los Hechos de los Apóstoles y cuando pensamos en los santos y en las personas santas que hemos conocido en nuestras vidas, es probable que nos demos cuenta de que cada uno sirve “con valentía y compasión”. El Espíritu Santo nos incita a ver con los ojos de Dios y responder como Dios desea. El Espíritu nos da lo que necesitamos para hacerlo. Esto es lo que significa crecer en santidad, que es nuestra vocación como pueblo de Dios. Mientras celebramos Pentecostés, tomemos en serio este llamado, para vivir como personas llenas del Espíritu que sirven con valentía y compasión. – Leisa Anslinger